

# Adoración para la fiesta de Ntra. Sra., Reina de la Paz

9 de julio de 2012



## \* Ambientación

En esta adoración, en el día de Nuestra Señora de la Paz, contemplamos a María que nos ofrece a su Hijo, Jesús, de cuyo corazón traspasado brota la paz del mundo. María nos brinda la oportunidad de acoger la paz como fuente de libertad, de justicia y de amor, en medio de un mundo roto por las desigualdades, las más diversas crisis, el odio, la guerra y la injusticia. La Virgen de la Paz nos envía también como misioneros por todo el mundo para llevar la Paz de su Hijo, a repetir el gesto de Jesús de quedar con el corazón traspasado por ser fieles a esta misión. Una misión en la que los pobres y desprotegidos han de ser nuestros preferidos.

A María, Reina de la Paz, junto al Pan de la Eucaristía, tenemos presentes a los misioneros y misioneras de la Congregación, que la tienen como Patrona y que sienten continuamente su aliento y protección. Pedimos al Pan de Vida, por nuestra familia religiosa que se prepara para celebrar sus Capítulos Generales. Y nos unimos a tantos hermanos y hermanas de los Sagrados Corazones que, como María, hacen de su vida donación y entrega. Especialmente tenemos presentes a los 25 hermanos de los diversos continentes que, congregados en París, acaban de comenzar la Sesión Picpus, a los pies de Ntra. Sra. de la Paz.

(Delante de la Eucaristía colocaremos cinco velas que representen a los cinco continentes. La Virgen de la Paz estará también en lugar destacado).

Canto

## \* Ante la situación de nuestro mundo:

No puedo dejar de mencionar ante todo las graves y preocupantes consecuencias de la crisis económica y financiera mundial. Ésta no solo ha golpeado a las familias y empresas de los países económicamente más avanzados, en los que ha tenido su origen, creando una situación en la que muchos, sobre todo jóvenes, se han sentido desorientados y frustrados en sus aspiraciones de un futuro sereno, sino que ha marcado también profundamente la vida de los países en vías de desarrollo. No nos debemos desanimar sino reemprender con decisión nuestro camino, con nuevas formas de compromiso. La crisis puede y debe ser un acicate para reflexionar sobre la existencia humana y la importancia de su dimensión ética, antes que sobre los mecanismos que gobiernan la vida económica: no solo para intentar encauzar las partes individuales o las economías nacionales, sino para dar nuevas reglas que aseguren a todos la posibilidad de vivir dignamente y desarrollar sus capacidades en bien de toda la comunidad.

A continuación deseo recordar que los efectos de la situación actual de incertidumbre afectan de modo particular a los jóvenes. Su malestar ha sido la causa de los fermentos que en los últimos meses han golpeado, a veces duramente, diversas regiones. Me refiero sobre todo a África del Norte y a Medio Oriente, donde los jóvenes que, al igual que otros, sufren la pobreza y el desempleo y temen la falta de expectativas seguras, han puesto en marcha lo que se ha convertido en un vasto movimiento de

reivindicación de reformas y de participación más activa en la vida política y social. En este momento es difícil trazar un balance definitivo de los sucesos recientes y cuáles serán sus consecuencias para el equilibrio de la región. A pesar del optimismo inicial, se abre paso el reconocimiento de las dificultades de este momento de transición y cambio, y me parece evidente que el modo adecuado de continuar el camino emprendido pasa por el reconocimiento de la dignidad inalienable de toda persona humana y de sus derechos fundamentales... Siento una gran preocupación por la población de los países que sufren todavía tensiones y violencias, en particular Siria, en la que espero se ponga rápidamente fin al derramamiento de sangre y se inicie un diálogo fructífero entre los actores políticos, favorecido por la presencia de observadores independientes. En Tierra Santa, donde las tensiones entre palestinos e israelitas repercuten en el equilibrio de todo el Medio Oriente, es necesario que los responsables de estos dos pueblos adopten decisiones valerosas y clarividentes en favor de la paz. Espero que continúe hasta que se llegue a una paz duradera.

(Extracto del discurso de **Benedicto XVI** al Cuerpo Diplomático 2012)

**\* Siguiendo las huellas de María:**

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
Su nombre es santo,  
y Su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a su pueblo  
acordándose de la misericordia  
—como lo había prometido a nuestros padres—  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

**(Lucas 1, 46-55)**

**\* Silencio.**

**\* Con actitud agradecida:**

**Salmo 23. Antífona:** Queremos estar libres como María para “estar con Jesús” y disponibles para “ser enviados por Él” a la misión del Reino de Dios.

El Señor es mi pastor, nada me falta.  
En prados de hierba fresca me hace reposar,  
me conduce junto a aguas tranquilas y repone mis fuerzas.

Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.  
Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré:  
porque tú estás conmigo;  
tu vara y tu cayado me dan seguridad.

Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,  
perfumas con unguento mi cabeza y mi copa rebosa

Tu amor y tu bondad me acompañan  
todos los días de mi vida;  
y habitaré en la casa del Señor por días sin término.

**Ant.:** Queremos estar libres como María para “estar con Jesús” y disponibles para “ser enviados por Él” a la misión del Reino de Dios.

**\* Canto**

**\* Compartimos nuestra oración.**

**\* Padrenuestro.**

**\* Bendición.**

**\* Oración final (todos juntos):**

Virgen y Reina de la Paz,  
Madre de los pobres y sencillos,  
Esperanza de los que sufren en soledad,  
Señora del Amor y de la Alianza.

Tú nos diste a Jesús, Príncipe de la Paz.  
Él nos regaló su Eucaristía  
y nos consagró a su Amor redentor.

Enséñanos a vivir con sencillez  
las exigencias del Evangelio,  
a servir con alegría  
a todos los hombres nuestros hermanos,  
a mostrarnos serenos en la Cruz,  
y fieles a nuestro espíritu de adoradores.

Danos tu generosidad,  
tu pobreza y tu humildad.  
Danos tu amor al trabajo,  
a la justicia y a la verdad.

Concédenos ser mensajeros de Paz,  
en nuestra Comunidad, en nuestra familia  
y en nuestro país,  
para poder mostrar al mundo nuestra misión  
de ser corredentores del Amor,  
Hijos del Corazón de tu Hijo  
y de tu Inmaculado Corazón.

Guarda hoy en tu Corazón pobre,  
silencioso y disponible,  
a esta familia tuya que quiere ser  
constructora de paz, de alegría  
y de amor en tu Iglesia.  
Amén.

